

5-1-1989

Reviewed Work(s): Poética de la población marginal. Fundamentos materialistas para una historiografía estética by Hernán Vidal; Poética de la población marginal. Sensibilidades determinantes by James V. Romano; Poética de la población marginal. Teatro poblacional chileno. 1978-1985: Antología crítica by Diego Muñoz

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (1989). Chasqui, 18(1), 84-86. doi:10.2307/29740148

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

Review

Reviewed Work(s): Poética de la población marginal. Fundamentos materialistas para una historiografía estética by Hernán Vidal; Poética de la población marginal. Sensibilidades determinantes by James V. Romano; Poética de la población marginal. Teatro poblacional chileno. 1978-1985: Antología crítica by Diego Muñoz

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 18, No. 1 (May, 1989), pp. 84-86

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29740148>

Accessed: 20-06-2019 14:11 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Chasqui: revista de literatura latinoamericana is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

Looking over a listing of this series from Ediciones *otras palabras*, it is immediately clear that all the poetry collections are by Castillo and Bedoya. Such a neophistic practice can prove unhealthy, and the proof here is to be found in the narrow range of so much of the work in these poets' seven small books. This approach to publishing gives poetry a bad name, and can do little to foster a valid development of the art in Colombia or anywhere else. Certainly it is important to have encouragement between and among practicing poets, but this sort of inbreeding calls into question the legitimacy of such publication. While the tradition of self-publishing is both necessary and highly respected, it must be carried on with discretion and with an awareness of the risks involved in setting oneself up as the arbiter of the worth of one's own work and that of one's friends.

Dave Oliphant

Hernán Vidal. *Poética de la población marginal. Fundamentos materialistas para una historiografía estética.* Literature and Human Rights 1. Minneapolis: The Prisma Institute, 1987. 229p.

James V. Romano, ed. *Poética de la población marginal. Sensibilidades determinantes.* Literature and Human Rights 2. Minneapolis: The Prisma Institute, 1987. 476p.

Diego Muñoz, et al. *Poética de la población marginal. Teatro poblacional chileno. 1978-1985: antología crítica.* Literature and Human Rights 3. Minneapolis: The Prisma Institute, 1987. 439p.

Siguiendo una metodología en la línea de la labor crítica de Terry Eagleton o Fredric Jameson, propone Hernán Vidal una reelaboración de la historiografía literaria con el fin de superar lo que podríamos llamar la etapa de la autorreferencialidad. El materialismo histórico y la dialéctica han de encontrarse en la base de esta ciencia, ya que son los instru-

mentos que dan cuerpo al hombre como sujeto de su propia historia y con capacidad para transformarla, lo que los estudios formalistas impedían al constreñirlo en un discurso que se agotaba en el sí mismo de la ficción. Una de las diferencias fundamentales entre el método propulsado por Vidal y el formalista estriba en que éste capta las categorías estéticas a posteriori, en cambio el materialismo histórico parte de que es la humanidad quien las elabora al construir lo social.

El espacio donde estos tres volúmenes van a poner en práctica esta desalienación formalista se encontrará en las callampas y poblaciones chilenas, y consistirá en el estudio ideológico de la redundancia de las clases sociales marginadas, del interés del fascismo en continuar esa discriminación y en las soluciones que tanto desde dentro de la población como desde fuera de ella se están dando a esta crisis. Se trata por tanto de un discurso social, y no de obras de arte canonizadas. Esta disciplina con fundamentos sociológicos y antropológicos habrá de desmontar el mecanismo por el cual las instituciones más características de una sociedad, en cuanto que elementos integradores, simultáneamente excluyen a los individuos que no se acomodan en el sistema, en nuestro caso el capitalismo dependiente, continuando la tradición de estudios sobre las clases redundantes en tanto que compromiso ético y análisis en busca de una solución y tenemos en mente estudios como el de Vexliard sobre la sociología de los vagabundos o el de Maravall acerca de la picaresca. Al unir en un mismo corpus los nombres de Jameson, Eagleton, Maravall y Vidal nos referimos a la corriente crítica ideológica que no excluye las teorías condenadas por desviacionismo ahistórico, sino que pretende incluir a la crítica previa como instrumentos ancilares en función de una revisión del materialismo histórico y dialéctico en cuanto científico. Esta labor ha de ser desarrollada desde un eticismo crítico y prospectivo, una ética cuyo fin es el respeto de los derechos humanos y una prospección que permita el asentamiento y continuidad de estos.

Chasqui — Revista de literatura latinoamericana

Lógicamente es esta última la parte más conflictiva y con resultados más pobres, las referencias al futuro político chileno en los tres volúmenes entran dentro del terreno de la desiderata o de la ficción política.

La visión de las categorías estéticas como formas ideológicas previas convertirán las reflexiones sobre ellas en simbolizaciones de sentido universal que desembocarán en una praxis liberadora. Así, la reelaboración de la dicotomía civilización-barbarie como modo de justificación *épica* de la represión militar; el *vanguardismo* del arte revolucionario en el sentido leninista del término en cuanto heredero del legado progresista de la humanidad; el *neoclasicismo* socialista propio de la nostalgia del potencial revolucionario de la ilustración, por ejemplo, Carpentier y Gramsci; el *romanticismo* de la fase prerrevolucionaria cubana; el *neonaturalismo* del machismo burgués militar chileno; la *tragedia* que conlleva la aplicación de las tesis geopolíticas; el *melodramatismo* del temor a las fuerzas desconocidas; el *grotesco* de la alteración de la cotidianeidad; el *realismo* como totalización del conocimiento—Lukács—“sobre la situación en que se realiza la actividad social” (170); el *kitsch* del capitalismo dependiente; lo *pastoril* en el populismo demócrata-cristiano; la *comedia* como paso a lo deseable utópico. La idea estriba en la importancia del valor estético del espectáculo de la lucha humana en su camino hacia la emancipación. Importante en este aspecto es el concepto de *tendencia* según Lenin:

Es la suposición hermeneútica de que el surgimiento de todo fenómeno social responde a leyes de interpenetración dialéctica entre los imperativos transpersonales del funcionamiento sistémico de las estructuras sociales y el ejercicio de las diferentes voluntades humanas que se debaten masivamente en su seno, imponiendo tendencias particulares a su dinámica. (209)

En el segundo volumen se amplían conceptos apuntados en el de Vidal, así “Chile: The Other Side of the Surreal” de James V. Romano, en el que se estudian el surrealismo y el cubismo como direcciones opuestas para llegar a una visión de conjunto, objetivización del sujeto y subjetivización del objeto respectivamente, por ejemplo la fragmentación de la política administrativa chilena es *cubista*, y “the marginal population is the national unconscious” (28): la vanguardia reestablece el lazo entre la representación y el objeto. Susana Santarone Sandman en su estudio “Neoliberalismo militarizado y visión científico-tecnocrática de la sociedad chilena: formulación de un naturalismo” en el que estudia la Doctrina de Seguridad Nacional, vademécum ideológico del régimen fascista, y aspectos como el del paralelismo entre el narrador omnisciente de la novela naturalista y la voz única de la élite militar. Es realmente interesante el estudio estético de los libros de Augusto Pinochet Ugarte, *Geopolítica y El día decisivo. 11 de septiembre de 1973*, viendo en el abandono por parte del positivismo de la razón crítica la causa del instinto de conservación del sistema y su replanteamiento autoritario. Oscar Pereira y José A. Valero con su “Desintegración social y sensibilidad pastoril bajo el régimen fascista chileno” estudian la ideología de la telenovela y deconstruyen el concepto de “pobre” como categoría económica, ya que es social al remitir a la esfera del consumo. Gustavo Remedi ahonda en la doble marginación mapuche. Mario Cesareo analiza el sistema de producción y protesta de las arpilleras, y el valor estético-ideológico de estas obras, junto con el simbolismo de “la olla”. Sobre este último aspecto trabaja de igual modo Francisco J. Sánchez quien se basa en Jameson. Aristides Giavelli y Juan Miguel Le-Bert replantean el problema de la droga en las poblaciones.

El tercer volumen contiene tres trabajos firmados por Diego Muñoz, Carlos Ochsenius y José Luis Olivari sobre el teatro de producción colectiva que se representa en las poblaciones de

Santiago, en el que la función sirve como reflexión y toma de conciencia. A esto le sigue una antología de obras que van de 1978 a 1985 divididas según su aproximación estética, y en la que encontramos el melodrama, la sátira, el grotesco y la épica bajo cuatro formas: humanista, culturalista, étnica, y de clase. Lo realmente apasionante de estas obras y del interés de su estudio estriba en el factor de que no se trata de monumentos culturales sino de reflexiones de base sobre la propia problemática: desempleo, racismo, insolidaridad, enseñanza, represión, y el largo etcétera de males que azotan a estos 3.5 millones de chilenos condenados a vivir en las callampas y poblaciones.

Nos encontramos, pues, ante un extenso y variado corpus de trabajo crítico que une reflexión literaria, política y derechos humanos en un mismo bloque para una mejor comprensión de la realidad chilena, convirtiéndose así en instrumento insprecindible para un mejor entendimiento de esta resolución liberadora.

Salvador A. Oropesa
Arizona State University

Silvia Martínez Dacosta. *Los personajes en la obra de Eduardo Barrios.* New York: Senda nueva de ediciones, 1988. 172p.

Se han publicado varios libros y numerosos artículos sobre Eduardo Barrios y su obra. En la década actual podemos mencionar el estudio de Robert M. Scott, "The Masculine and Feminine in *El Hermano Asno*: A Study in the Theme of Individualization"; Indeterminacy of Meaning in *El Hermano Asno*", de Raymond de Souza; "Anacronismo y novedad en Eduardo Barrios", de John Walker; y "*El Hermano Asno*: When the Unreliable Narrator Meets de Unreliable Reader", de Jame M. Brown estudios que atestiguan que Barrios, al igual que otros numerosos escritores hispanoamericanos del pasado, no deja de tener interés para el crítico contemporáneo. Testimonio de este interés es la presente publicación de la doctora Martínez Dacosta.

Componen el libro una introducción y dos capítulos. Se comienza caracterizando a Barrios como "un verdadero novelista de personajes, un magnífico creador de caracteres novelescos" (p. 15), afirmación con que se lo rescata del juicio de Ciro Alegría: "Los personajes hispanoamericanos son muy débiles. Este es el gran defecto de la novela hispanoamericana" p. 14), y se pone en marcha el propósito del libro: el estudio de los personajes. El método que se sigue, según explicación de la propia autora, es selectivo, esto es, analizar sólo a los personajes principales en las novels, los cuentos y el teatro siguiendo el orden cronológico en que fueron escritos. Esta aclaración, además de deslindar y organizar la materia, presupone un estudio completo de los personajes, pero no resulta así. De esta suerte, el título del libro el método resultan contradictorios, éste porque limita y aquél por el enfoque totalizante que sugiere. Hubiera convenido dar al libro algún título que restrinja y describa mejor su contenido. Digo esto, porque de las 172 páginas que lo forman, sólo 45, que constituyen parte del capítulo II, titulado cabalmente, "Los personajes en sus novelas", enfocan el tema. El título de este capítulo también desconcierta porque el lector espera el análisis de los protagonistas de todas las novelas, pero se encuentra, de pronto, que se limita sólo a dos: al niño, de *El niño que enloqueció de amor* (1915), y a José Valverde, de *Gran señor y rajadiablos* (1948).

Sirve de introducción al análisis del niño, una brevísima síntesis de la trama que el lector ya encontró en el primer capítulo. Luego se establece, citando a Barrios, la inspiración autobiográfica de la novela—"que recoge un episodio de la vida del autor a los nueve años" (p. 111)—y se identifica su estructura, a manera de diario. Completa el preámbulo la opinión de que la novela está escrita en un lenguaje propio del niño. El cuerpo del estudio está formado por la identificación de rasgos psicológicos y emocionales—celos, cólera, odio, desesperación, depresión nerviosa, gusto por la soledad, egocentrismo—que caracteri-